



Los efectos de la guerra de Castilla sobre el poblamiento en los dominios valencianos de Alfons el Vell.

Frederic Aparisi Romero

La guerra de Castilla (1355-1367) afectó de manera especial la mitad meridional del reino de Valencia puesto que fue uno de los escenarios principales de la confrontación, particularmente en la segunda fase del conflicto, entre 1363 y 1364. No es casualidad que Pedro el Ceremonioso nombrara Alfonso de Aragón principal responsable de la defensa de las tierras al sur del Júcar puesto que era aquí donde se concentraban los dominios de su primo en el territorio valenciano. En concreto, Alfonso de Aragón, también conocido en catalán como Alfons el Vell, era titular del señorío de Gandia, el de Palma, el condado de Dénia, la Vall de Gallinera, y los lugares de Callosa y Finestrat por herencia de su padre, el infante Pedro de Ribagorza.

Diversas investigaciones previas han permitido documentar referencias aisladas a la destrucción que supuso para los dominios de Alfonso de Aragón dicho conflicto. Sin embargo, hay que señalar que, a excepción del trabajo de Julia Campón (1990-1991), ninguna de las investigaciones más recientes pretendía estudiar la despoblación causada por la guerra, sino que tenían por objeto de estudio la fiscalidad (Tomás 2013) o eran de corte biográfico (Castillo 1999). Además de reunir estas referencias esta comunicación pretende dar a conocer documentación inédita al respecto.

La guerra con Castilla se dirimió básicamente por tierra (Cabezuelo 1991), aunque también el mar fue escenario de acciones significativas. Entre ellas destaca el ataque en la primavera de 1359 de la flota castellano-genovesa a las costas de la Corona de Aragón

que incluyó el asedio de Barcelona y de Ibiza y la destrucción de Ifac. Según parece, el ataque a la villa del peñón fue resultado más de una estratagema de Pedro I que no un objetivo en si mismo. Pedro I pretendía forzar a Bernat de Cabrera, capitán de la flota catalanoaragonesa, a abandonar el puerto de Dénia, donde éste había fondeado, y enfrentarse con él en mar abierto. Sin embargo, Cabrera no cayó en la emboscada y permaneció en Dénia, con lo cual los castellanos atacaron la villa de Ifac. Tampoco los castellanos cayeron en la estrategia de Cabrera y se retiraron hacia el sur, atacando en su marcha el *lloc* de Guardamar.

Tradicionalmente se había pensado que el despoblado de Ifac había sido consecuencia directa de la guerra y, por tanto, inmediatamente posterior al ataque de 1359. Sin embargo, hace unas décadas ya Pastor Fluixà demostró que al menos hasta 1362 hubo una continuidad del poblamiento, aunque este fuera débil y insuficiente (1988). En los últimos años, las excavaciones dirigidas por Jose Luis Menéndez Fueyo en el yacimiento han demostrado esa continuidad (2007). El poblamiento, por referencias indirectas, estaba ya abandonado en 1383. Décadas más tarde, en 1418 el sucesor de Alfonso de Aragón, su hijo homónimo, otorgó una nueva carta de población que resultaría inútil también (García-Oliver 1986).

El primer intento de reconstrucción de Ifac tiene lugar en 1362. El 30 de mayo de aquel año, Alfonso de Aragón concede “*en satisfacció e remuneració dels treballs*” 100 sueldos al baile de Calp Jaume de Sentés.¹

Los esfuerzos de Sentés debieron dar sus resultados porque el 13 de agosto el señor de la villa respondía en una misiva a los prohombres locales –por tanto, éstos primero le habían escrito a él- agradeciendo los esfuerzos “*per tal que·l lloch de Yfach sia en mellor stament*”. Además, les comunicaba la orden dada al baile de Calp para que hiciera bando por las villas y lugares próximos para que todos aquellos con casa y tierras en Ifac regresaran a dicho lugar. Finalmente, se comprometía y afirmaba que “*farem tal provisió en lo dit lloch de Yfach que de aquí avant no us calrà tembre dels enamichs*”.

En efecto, el mismo día el titular de la villa escribía al baile Jaume de Sentés para pedirle que realizara el bando antes mencionado haciéndole responsable del éxito o

¹ Pastor Fluixà leyó en su documentación Sellés, sin la preposición ‘de’. Sin embargo, la documentación por nosotros consultada, aunque la lectura es dudosa, no se corresponde en ningún caso con Sellés.

fracaso de la empresa (*“sia gran dan de tota nostra terra, de la qual cosa sia gran colpa vostra”*). Debía ocuparse también de aquellos que *“són ordenats per venir guaytar a Yfach, hi dejen venir cascún vespre per la forma que és per nós ordenat e manat”*.

De forma paralela, en el señorío de Gandia, Alfonso de Aragón creaba una morería para asentar musulmanes, quiénes cabe la posibilidad que procedieran de sus dominios de Dénia, aunque esta no es más que una hipótesis (Aparisi 2020).

La situación, sin embargo, lejos de mejorar, empeoró debido a una nueva campaña del ejército castellano por tierras valencianas, llegando incluso a sitiar la capital del reino (REF). En esta ocasión, las tropas castellanas llegaron a ocupar distintas villas y destruir diversos asentamientos. En este sentido, en julio de 1362 Alfonso de Aragón escribía al alcaide de Bairén Pere Secanell porque *“tota hora que los dits sarrahins se vullen recollir en lo dit castell, aquells ensemps ab totes lurs robes e béns acullats en aquell”*.

Todavía en 1362 tenemos constancia que Dénia estaba *“fort despoblada”*. En los años sucesivos continuaron hacia el norte tomando villas situadas en el llano. En el caso de Gandia fue *«perduda mitjant febrer del any LXIII e tornà a Aragó en maig après següent, e en lo noembre après, la dita vila fon despoblada e estech tro en abril del any LXVI que no fon poblada»*. La población musulmana de la moreria de Gandia y de diversos lugares de la huerta de Gandia -y según parece incluso del condado de Denia- *“estaven en la bestida de Beyren, com tota la terra del Comtat de Dénia fos perduda”*.

Resulta difícil concretar y medir el alcance de la invasión castellana y la pérdida de población que supuso entre otras razones porque el archivo de Gandia, sede ya central de los dominios valencianos de Alfonso de Aragón: *“cremaren los castellans la major part de Gandia, en special l’arxiu ab les escriptures qe y eran, foren cremats los comptes tots e altres cauteles”*. Sin embargo, por la documentación posterior sabemos que el grado de destrucción fue elevado. La pequeña villa de la Font d’en Carròs -a medio camino entre Gandia y Oliva- y la alquería de Rafalcofer, cerca a esta, fueron abandonadas en torno a 1364 y hasta 1368 la repoblación no se dio por concluida, cuando la titular del señorío otorgó sendas cartas de población.

Esta nueva campaña castellana dificultó la consolidación del poblamiento en Ifac pese a las amonestaciones de Alfonso de Aragón al baile local y sus promesas de fortificar el lugar que hemos visto anteriormente. Así pues, aunque la arqueología ha detectado niveles de ocupación posteriores a 1359, no sabemos cuánto tiempo se alargó dicha

presencia. Lo cierto es que, según las fuentes escritas, en 1369 ya no se cobraron rentas del horno de Ifac lo cual, dado el uso prácticamente diario de la regalía, evidenciaría el abandono del lugar.

Hay que apuntar que este no era el único horno señorial que permanecía destruido por las tropas castellanas en esas fechas. En Bellaguarda –actual Altea– “*no fan renda per rahó de la guerra de Castella*” ya que “*lo loch sia tot trencat e derocat*”. En cambio, en la vecina Altea –actual Altea la Vella–, pese a que el lugar había sido arrasado, en el mismo año 1369 la reconstrucción del lugar estaba muy avanzada y el molino y el horno ya generaban rentas. Más al sur, en Finestrat, “*lo dit loch es derocate fort destroyt per rahó de la guerra*” (Campon 1990-1991: 62).

Sin embargo, todos estos lugares no sufrieron la despoblación como sí lo hizo Ifac y consiguieron recuperarse demográficamente a lo largo de la década siguiente. ¿Cabe, por tanto, atribuir el despoblado de Ifac a la guerra de Castilla o, más bien fueron las circunstancias propias del lugar las que, a partir del incidente bélico, acabaron por promover el abandono de la villa?

El intento en 1418 de Alfonso de Aragón, segundo de su nombre titular del señorío, por repoblar la villa y su consiguiente fracaso pone de manifiesto las dificultades para ocupar la zona. La escasa disponibilidad de fuentes dificulta extraer conclusiones definitivas, pero, por un lado, la progresiva recuperación de otros asentamientos –no todos ellos ligados al conde de Dénia, como la Font d’en Carròs y Rafalcofer– y por otro el fracaso de 1418, cuando ya no existía un contexto bélico, nos anima a pensar que, en efecto, el despoblado no respondía únicamente al ataque de 1359.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

- Aparisi, F. (2020): “Origen i evolució d’una moreria medieval: el raval de Gandia (segles XIV-XV)”, F. Garcia-Oliver (ed.), *Una comunitat humana al llarg de la història: la Safor*, Catarroja: Afers, pp. 121-150.
- Cabezuelo Pliego, J. V. (1991): *La guerra de los dos Pedros en las tierras alicantinas*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Campón, J. (1990-1991) “Consecuencias de la Guerra de los dos Pedros en el Condado de Denia”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, núm. 8, pp. 57-69. <https://doi.org/10.14198/medieval.1990-1991.8.03>
- Castillo, J (1999): *Alfons el Vell. Duc reial de Gandia*, CEIC Alfons el Vell, Gandia.
- Garcia-Oliver, F. (1986): “Els símptomes d’una recuperació econonòmica: la repoblació d’Ifac (1418)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, núm. 4-5, pp 167-173 <https://doi.org/10.14198/medieval.1986.4-5.08>
- Menéndez Fueyo, J.L., *et alii* (2007): “Ifach sacrificada. Algunas notas acerca de la destrucción de la villa de Ifach en el año 1359”, *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Calpe*, Asociación de Moros y Cristianos, Calpe, 2007, s.p.
- Pastor Fluixà, J. (1988): *Historia de Calpe*, Alicante.
- Tomás, B. (2013): *El condado de Dénia en tiempos de Alfonso el viejo Rentas y poder señorial*, PUV, València.